

2 comunicación

SUMARIO

PRESENTACION.....2

COMUNICACION Y CULTURA

- La cultura como proyecto histórico.....4
- Para una crítica del problema de la cultura en el marxismo tradicional.....11
- "Mecenazgo por asalto".....19
- El CONAC en la encrucijada cultural venezolana.....28

DOCUMENTOS

- II Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación Colectiva.....41
- Folklore y cultura de masas.....46

GUIA BIBLIOGRAFICA

- Antropología del petróleo (R. Quintero).....52
- Cultura y Dominación (A. Quijano).....55

INFORMACIONES.....58

PRESENTACION

Dedicamos el presente número de COMUNICACION al tema de la cultura. A ello nos han movido dos razones -- principales: una de validez permanente, otra de importancia coyuntural.

Pensamos, en primer lugar, que comunicación social y cultura no son sino dos facetas, inseparables, de un mismo proceso dentro de la vida de cualquier colectividad humana. No es posible, por tanto, intentar el proyecto de un nuevo sistema de comunicación social sin diseñar, previa o paralelamente, las coordenadas dentro de las que se mueve o se debería mover el quehacer cultural de nuestros pueblos.

Es evidente, por otra parte, que una serie de iniciativas y acontecimientos recientes han colocado el tema de la cultura en el primer plano de la actualidad nacional. Quisiéramos, desde estas páginas necesariamente incompletas, participar activamente en un debate que consideramos de importancia vital para ayudar a precisar la identidad y para propiciar el verdadero desarrollo del pueblo venezolano.

Los trabajos que se insertan en el cuerpo -- central del presente boletín de COMUNICACION se orientan o bien a iluminar algunas perspectivas metodológicas para el análisis de la cultura o bien a tratar de encuadrar un acontecimiento tan capital como la creación del "CONAC" dentro del contexto cultural venezolano.

En la parte documental del boletín se destaca la significación del "II Encuentro de Investigadores de la Comunicación" y se reproduce una de las ponencias presentadas en el mismo. En la guía bibliográfica se reseñan dos estudios básicos para el análisis de la cultura latinoamericana y venezolana dentro del marco teórico de la dependencia. Cierra el boletín una sección de informaciones relativas a la cultura y a la comunicación social.

Mayo 1975

LA CULTURA
COMO PROYECTO HISTORICO

"El hombre se crea a sí mismo...cuando
y en la medida en que invente historia
transformadora"

J.D. García Bacca

La cultura sólo comienza allí donde hay conciencia social e histórica de los condicionamientos impuestos no sólo por la naturaleza sino por otras fuerzas (políticas, socio-económicas...) y allí donde se proyecta una acción sobre esas realidades para transformarlas y comunicar sus creaciones.

Pensadores latinoamericanos de ayer y hoy - han sido conscientes de que la cultura latinoamericana comienza a forjarse cuando se cobra distancia crítica frente a lo español, lo europeo y ahora, sobre todo, lo gringo.

También han convenido en que "la cultura ha de ser de tipo formativo y creador, más atenta a construir

el futuro que a historiar y analizar el pasado. Juicio hacia adelante, aun con todos los riesgos que tal actitud acarrea" (1).

Se han opuesto, sin duda, a una concepción - petrificada de la historia - muy cercana a ciertos cortes - sincrónicos de estructuralistas como Lévi-Strauss -, desde - el momento en que han comprendido que la cultura no es un hecho dado y solidificado sino creación colectiva, "gesta histórica".

Algunos intelectuales, ante el terror de --- ciertos totalitarismos mesiánicos, que tratan de monopolizar la historia, han reaccionado a veces contra toda perspectiva histórica (2).

Para ello se aducen señalamientos de Lévi-Strauss, según el cual: "la historia es parcial, se escribe siempre "después y para"; su código resulta falaz y su trazo do fraudulento por discontinuo".

Sin embargo, lo que es parcialmente válido - para analizar el pasado no lo es tanto para proyectar un futuro. No es posible negar que todos los valores requieren - ser interpretados históricamente, a no ser que se conviertan en justificaciones abstractas alejadas de la realidad, y tampoco se puede negar la responsabilidad de toda praxis humana en la gestación de un proyecto histórico.

El mismo Lévi-Strauss, a pesar de todo su -- estructuralismo ontológico, reconoció con lucidez la coloni-

zación de la cultura latinoamericana, al expresar: "que lo que había pasado de moda en París era vigente únicamente en Argentina" (3). Esa es una constatación histórica que, aunque dicha y escrita "después" y "para", no deja de tener -- pleno valor y sentido tanto para interpretar el pasado como para planear un futuro.

Calificar el acontecer histórico como "carente de sentido", como "destino ciego", es introducir un código ideológico --a juicio de que los de la historia son falaces-- para esquivar la interpretación profunda de los problemas centrales de la actual cultura.

Por ello, si es tarea cultural el configurar la conciencia de un pueblo, el crear las expresiones en que se reconozca y augurar las utopías posibles, el pensador y artista latinoamericanos no pueden menos de suscribir propuestas como la de F. Fanon: "La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos -- y nosotros añadimos proyectados -- por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el -- pueblo se ha mantenido y constituido" (4).

La cultura se inscribe, pues, en la vida nacional dentro del proyecto de auto-determinación de un pueblo, aunque a nadie se le escapa la ambigüedad que reviste esa definición a la hora en que es utilizada como fetiche -- encubridor de las formas de dominación.

La crisis de la cultura nacional

La clase dominante define sus objetivos, a nombre de todo el pueblo, efectuando un contrabando lingüístico, que le permite apropiarse del calificativo de "nacional" y constituirse en vocero único.

En el fondo toda propuesta cultural dominante instrumenta la cultura (valores, símbolos, actitudes) en aras de la integración social en la cadena de producción-consumo y del control político en el "status" vigente. Así todo impulso hacia una conciencia nacional autónoma o proceso de emancipación cultural del pueblo, revistan caracteres problemáticos para la totalidad social, y sus conflictos son tachados de "subversivos" por los grupos dominantes.

De ahí que, eludiendo los términos de cultura dominante-cultura nacional, se prefiera acudir al arsenal de conceptos neutralizadores como los de: "público" y "no público" o sus correlativos de "cultura oficial" y "cultura no oficial" (5).

Tales conceptos permiten denominar a los grupos sociales que no toman parte dentro del ámbito de acción de las instituciones estatales, pero no plantean el problema del carácter mismo de las relaciones culturales entre los grupos de una sociedad y sobre el papel del Estado dentro de ellas. Es decir, establecen el corte semántico menos significativo para el desarrollo de la conciencia del pueblo, para introducir un proyecto pseudo-cultural.

De este modo, relegada la conciencia a nivel de objeto de chivera, se propone el consumo cultural masivo según aquella pseudodemocrática ideología de vendedor: "Music goes into mass production" (6).

Por tanto un proyecto cultural no puede definirse sólo como un asunto de participación-integración en una cultura dada (que se asume como la cultura nacional) en el marco de tales instituciones, sino también como el - "valor y la legitimidad de esta cultura y de estas instituciones para proveer a los hombres de un alimento por igual eficaz y digno" (7).

El naufragio de la cultura, autodenominada nacional, comienza en la inconciencia del momento histórico y en la falta de proyectos históricos capaces de sustituir al programa: "Venezuela, enfériate", sostenido por los subsidios petroleros. No es sospecha infundada el suponer que en la actual coyuntura contraigan nupcias el aparato estatal y el sistema de empresas vigente para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. Entre tanto se insistirá en las buenas intenciones de unas leyes, cuyo tratamiento igualitario para situaciones profundamente distintas ahondará la desigualdad real (8).

Por eso dudamos seriamente de que nuevos organismos y nuevos presupuestos, sea cual fuera su suma, asignados sin un señalamiento claro en lo que se refiere a prioridades sobre los sectores sociales, puedan promover la cultura del pueblo venezolano.

Más aún la ausencia de principios al establecer prioridades sobre áreas nos demuestra que incluso el mismo CONAC difícilmente resolverá "la dispersión anárquica de actividades", razón primordial de su existencia. Al respecto es notable la ambigüedad del artículo 4º del Anteproyecto de la Ley de la Cultura, ya que al definir áreas de interés prioritario termina por introducir sin jerarquización todas las áreas culturales existentes en sus manifestaciones no escolarizadas.

Con la falta de objetivos claros sobre "cultura", "integración", "función masiva", "movilización"... y con la imprecisión sobre los "valores culturales", lo "nacional", la "identidad cultural"... es imposible establecer una política cultural coherente.

Tal vez por falta de un proyecto histórico - controlable asistamos a una carraplana cultural "carente de sentido", sostenido por petrodólares (ni siquiera DEGS) que hipotequen progresivamente la riqueza y la conciencia venezolanas.

NOTAS.-

- 1) VASCONCELOS, J., "Bolivarismo y Monroísmo", Ercilla, Santiago de Chile, 1937, pg. 59; MAIZ V., E., "El problema de América", UCV, Caracas, 1959; ZEA, L., "Latinoamérica: Emancipación y Colonialismo", Tiempo Nuevo, Caracas, 1971; GARCIA BACCA, "Curso sistemático de Filosofía actual", UCV, Caracas, 1969, pgs. 51 y ss.; GUEVARA, E., "Carta a Ch. - Bettelheim" en su "Obra revolucionaria", Era, pg. 660;

DARCY RIBEIRO, "Venutopías 2003", Diario "El Nacional", Caracas 3-VIII-1973.

- 2) LISCANO JUAN, "Reflexión contra la historia", Diario - "El Nacional", Caracas 20-III-1975.
- 3) Citado por Julio Mafud en "El hombre nuevo", Buenos Aires, 1973.
- 4) FANON, FRANTZ, "Los condenados de la tierra", FCE, México, 1963.
- 5) Estas formulaciones abstractas sobre un espacio histórico indeterminado, que se deslizan subrepticamente sobre el contexto histórico social dado, pueden encontrarse - tanto en los "Documentos del Encuentro sobre los Derechos Culturales como Derechos Humanos", celebrado en París (8-13 julio, 1968) como en los artículos 78 y 79 de la Constitución Venezolana vigente y en el artículo 2 - del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura ("El Nacional", Caracas 14-II-1975).
- 6) "La música penetra en la producción en masa", frase popularizada con referencia a los aumentos de productividad medidos en ensayos de fondo musical para el trabajo en fábricas. Según T. Adorno tal ideología presupone: "decir que la técnica y el nivel de vida alto redundan sin más en bien de la formación cultural"; véase "Teoría de la seudocultura", ensayo aparecido en el opúsculo "Filosofía y superstición", Alianza-Taurus, Madrid, 1972, pg. 161 y ss.
- 7) QUIJANO, A., "Cultura y dominación", La Enseñanza Viva, Caracas, 1973, pg. 10.
- 8) Luis Ugálde constata que bajo la propuesta de igualdad de oportunidades: "El Estado da, de hecho, una ayuda - desigual que va de 1500 a un pobre a 50.000 al de clase alta" (dentro del sector educativo). Cf. "Hacia una cultura de liberación", SIC, nº 359, Nov. 1973, pg. 410

J.M.A.

PARA UNA CRITICA DEL PROBLEMA DE LA CULTURA
EN EL MARXISMO TRADICIONAL

Advertencia.-

Las notas que siguen no pretenden agotar el tema de la cultura dentro de cierta literatura marxista; tam poco pretendemos atribuirnos "la verdad" en el debate que es tá planteado. Sólo nos atreveríamos a sugerir algunos puntos de reflexión a partir de los cuales poder operar un cambio de calidad en las formulaciones que comunmente se manejan en tor no a esta problemática.

Por otra parte es conveniente señalar que el tema específico del cual nos ocuparemos debe estar precedido de un análisis del problema de la cultura desde otras perspec tivas, con lo cual abreviamos las referencias a algunos con ceptos y planos de reflexión que son importantes para inten- tar profundizar en dicho estudio.

A continuación trataremos de responder a los siguientes interrogantes básicos: ¿Cuál es el significado - histórico-concreto del problema de la cultura dentro del mar xismo dogmático? ¿Qué importancia teórica reviste en la ac-

tualidad la dilucidación de la relación CULTURA-CLASE? ---
¿Cuál es la consistencia teórica de la tesis de una "cultura proletaria"? ¿Cuál es la matriz de análisis a partir de la cual puede replantearse esta problemática?

I.- Ubicación histórica del problema.-

Cuando menos, de Lenin en adelante en el -- marxismo se paralizó (con muy graves consecuencias teóricas) la investigación de esta problemática. Bajo la influencia creciente del dogmatismo y finalmente con la hegemonía ideológica del stalinismo casi todos los problemas teóricos de importancia fueron codificados y liquidada prácticamente la posibilidad de discusión creadora. Las "tesis" más sobresalientes en materia de concepción "marxista" de la cultura fueron desarrolladas en manuales ya bien conocidos y a partir de cierta vulgarización también ampliamente manejada en nuestro medio. Sobre todo los trabajos de Konstantinov crearon una importante escuela de pensamiento en América Latina y Venezuela que tuvo por marxista hasta bien entrados los años sesenta, época en la cual se profundiza una fuerte impugnación del marxismo dogmático.

Desde el stalinismo fue imposible producir una teoría de la cultura (que implica simultáneamente una teoría de la ideología, del Estado, etc.) que permitiera encarar con eficacia la compleja realidad de la "superestructura".

En ausencia de una genuina antropología dia-

léctica (ámbito desde el cual podría abordarse legítimamente el problema de la cultura) el marxismo tradicional se conten tó con reproducir formulaciones claramente vinculadas a las escuelas academicistas ("culturalismo alemán", "antropología social", etc.). En este sentido es muy elocuente el caso de Nicolás Bujarín: "La palabra "cultura" viene del verbo lati no "cultivar". Cultura por tanto, significa todo lo que es producto de la actividad del hombre, en el más amplio sentido; es decir, todo lo producido por el hombre social en una forma u otra. La "cultura espiritual" es también un producto de la vida social, incluido en el proceso vital general" (1).

La formulación de mayor peso - por tanto, la tesis más dogmatizada - fue la referida a la relación entre la "base" y la "superestructura". Estos conceptos requerían un examen particular para mostrar como ellos mismos sufrieron un proceso de estancamiento y codificación que terminó por - desfigurar su carga epistemológica original. Sin embargo, - por lo pronto convendría restringir el análisis al nivel de la relación de esas dos instancias sin entrar a considerar - cómo concibió el stalinismo cada una de ellas.

El esquema más simplificado del marxismo tra d ic ional sobre la "superestructura" sostiene que la "base" e co n ó m i c a de la sociedad determina la "superestructura". Esta tesis (inocente en apariencia) creó toda una larga cadena de vicios teóricos que influyeron notablemente en otras formu la ci o n e s referidas a las clases, el Estado, la ciencia, etc. -

La "superestructura" (contentiva de: el arte, la moral, la religión, la ciencia, la política, etc.) está sujeta a las "leyes" del desarrollo social que el "Materialismo Histórico" establece (conceptos éstos también sometidos hoy día a una aguda polémica). El determinismo implícito en la tesis marxista tradicional sobre la "superestructura" imposibilitó una teorización profunda sobre la ideología, por ejemplo, aspecto clave en lo que hace al diseño de estrategias políticas concretas.

Del mismo modo, este determinismo condujo a una subestimación del papel de la "superestructura", en la creencia que el cambio de la "base" suponía obligantemente un cambio de aquella.

En síntesis, creemos que en el período que va de los años treinta hasta los años sesenta, fue prácticamente imposible pensar este problema creaderamente, investigar sus implicaciones teóricas diversas, elaborar una formulación consistente, en fin, fue una tarea irrealizable dada la tremenda parálisis teórica que significó en conjunto el pensamiento y la práctica del stalinismo.

II.- Cultura y clase en el marxismo tradicional.-

En el mismo orden de ideas anteriormente señalado encontramos el problema, ya suficientemente conocido, de la relación ser social y conciencia social. Nuevamente - estamos en presencia de una situación en la cual se dogmatizó un planteamiento de Marx (que sigue siendo por lo demás

un postulado básico del pensamiento dialéctico): "El ser social determina la conciencia social", he allí una tesis de - donde se desprendió toda suerte de mecanicismos. La tesis de Marx fue convertida en una panacea capaz de explicar una gran variedad de problemas, desde la psicología hasta la epistemología. La conciencia se concibió como una segregación secundaria del ser. (Esta vía de reflexión quedó indisolublemente ligada al viejo planteo filosófico de la "idea" y la "materia"). Las "formas de la conciencia social" fueron conceptuadas adjetivamente, como una simple derivación de un ser social (que viste globalmente, se hace sinónimo de "base económica"). En adelante el marxismo tradicional no salió del círculo vicioso de "el ser social determina la conciencia social", "la conciencia social está determinada por el ser social".

Al lado de esta formulación mecanicista coexiste otra idea de la misma significación: "las condiciones materiales de existencia determinan las formas como el hombre concibe el mundo". De ese modo se extremó el enunciado marxista de las clases, trastocándolo en un concepto etista, definido por las formas de la pauperación. La explotación del trabajo, el capital, la división social del trabajo, las relaciones sociales de producción, etc, fueron de pronto intercambiadas por sus caricaturas: la pobreza, la inmiseración, - la carencia, la indigencia, etc.

No podía ser de otra manera: al no poder explicar la problemática de la ideología -sobre todo en el capitalismo altamente tecnologizado- el - marxismo tradicional

no pasó de sostener un principio en realidad trivial: "determinadas condiciones materiales de existencia determinan la conciencia de los individuos". Esta tesis -que es como toda verdad a medias una trampa- está directamente conectada con la idea de la inevitabilidad de la revolución y la espontaneidad de la lucha de clases. Basta con que la clase obrera sea explotada, viva en condiciones miserables, para que la revolución devenga inevitablemente. La historia se encargó de mostrar la falacia de esta tesis (quizás a un costo dramáticamente elevado).

En el terreno de la cultura, las anteriores formulaciones tuvieron consecuencias muy extensibles: "la cultura es de clase, cada clase genera su cultura". Hay una cultura burguesa y una cultura proletaria. No hace falta mostrar la articulación de este planteamiento con los supuestos del ser social, la "base", etc. Ello es en realidad evidente.

Trotsky fue uno de los más severos críticos contra esta posición según la cual existe una "cultura proletaria" que se opone a la "cultura burguesa". Trotsky dedicó muchos trabajos a combatir esta falsificación del marxismo.

El dogma del "sello de clase" se extremó a todos los niveles; en el arte, la ciencia, y sobre todo, en la "cultura". "Lo proletario" (más una evocación apologética que otra cosa) se convirtió en una especie de garantía -de "lo bueno", sinónimo de la verdad y fin de la humanidad.

La misma relación mecánica ya concebida para "base" y "superestructura", "ser social" y "conciencia social", se aplica ahora para entender la relación cultura-clase. Se trata de una misma matriz de análisis, se ponen en juego los mismos supuestos metodológicos, se parte de las mismas concepciones.

III.- Hacia un replanteamiento del problema.-

Hasta ahora no hemos hecho otra cosa que esquematizar -quizás en extremo- los planteamientos más frecuentes con que el marxismo tradicional aborda el problema de la cultura. Las líneas que siguen intentan sugerir algunas orientaciones globales que pudieran refocalizar esta problemática.

Desde la perspectiva de la cultura como efectuación simbólica, para poder aprehender cualitativamente el hecho cultural hay que construir instrumentos de análisis pertinentes; entre otros, habría que justificar -epistemológicamente- el alcance y validez de la categoría de análisis -CULTURA. Generalmente esta categoría se la refiere descriptivamente para aludir al "hombre y sus obras". Más allá de esta significación genérica el hecho cultural debe ser conceptualizado en atención a:

- a- las relaciones de significación donde se inscribe el hecho cultural
- b- la naturaleza de los agentes históricos - en cuya praxis se cristaliza dicha significación (clases, grupos, etc.)

- c- el "Bloque histórico" (Gramsci) en cuyo seno el hecho cultural cobra sentido (como producto co-operado, compartido, comprendido, etc.)
- d- la propia dinámica del nivel cultural de la sociedad concebido, no como "superestructura", sino como relación de producción de significación.
- e- en atención a la dialéctica establecida entre el nivel cultural y el conjunto de la totalidad social (se trataría aquí de especificar la racionalidad de esta dialéctica)

A partir del desarrollo de estos elementos (en el seno de una antropología dialéctica, de una semiología dialéctica y de una epistemología dialéctica) se podría re-examinar el problema de las clases y su relación con la cultura. Es más: creemos que sólo a partir de una refocalización de la problemática en su conjunto es cómo recién se podrían discutir en particular estos aspectos de la situación cultural en una sociedad determinada.

Todo lo relativo a "formas de la cultura", así como el problema de una "contra cultura" tendrían que ser situados teóricamente en el seno de una matriz en la --cual se haya operado una ruptura con la manera tradicional de ver esta realidad.

Un estudio bien afinado tendría que responder, además a las complejas relaciones cultura-clase (vistas ya en el seno de una formación económico-social concreta);

en este mismo plano habría que examinar en concreto la relación Estado-cultura, praxis-cultura, etc. En fin, se trata de un programa de investigación que supera ampliamente los límites de estas notas.

1) BUJARIN NICOLAS, "El Materialismo Histórico", pgs.190-191

Rigoberto Lanz

MECENAZGO POR ASALTO

En el Senado de la República se discute actualmente un proyecto de Ley de la Cultura, instrumento legal destinado a regular la política del Estado en un área especialmente sensible de las actividades nacionales y a la creación de una nueva estructura institucional - el Consejo Nacional de la Cultura. Todo indica que los promotores de esa iniciativa serán satisfechos a breve plazo por el Poder Legislativo.

De este modo, el Estado venezolano responde positivamente, por segunda vez en menos de diez años, a los

reclamos de intelectuales, artistas y mecenas privados que, lejos de rechazar el intervencionismo estatal en los asuntos culturales, buscan en forma organizada y agresiva un tipo de protección sistemática e institucionalizada. Las mismas ilusiones que hoy anteceden el nacimiento del CONAC estuvieron presentes cuando surgió el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, el tan zarandeado INCIBA que años atrás patrocinó la misma gente.

El ambiente nacional ha sido conmovido por las discusiones previas a la consideración legislativa del proyecto. Han menudeado las acusaciones más terribles y hasta se señalan, en un arranque de dramatismo sospechoso, enemigos fantasmales extraídos de las más opuestas tendencias sociales, políticas y estéticas. Sólo el debate acerca de la nacionalización de la industria petrolera y del destino de la petroquímica ha logrado atenuar un tanto el clamor de los trabajadores de la cultura.

Pero la controversia resurgirá en cualquier instante. Y entonces la ocasión será propicia para intentar un análisis a fondo de la política cultural del Estado venezolano y para preguntar cuáles han sido los resultados tangibles de los dineros públicos, generosos o mezquinos, - invertidos en esas actividades, sobre todo en un momento en que se exige de la gestión estatal la máxima eficiencia en otras áreas del quehacer nacional.

Del ruego al reclamo.

La actitud del intelectual venezolano ha dife-
rido siempre del modelo estereotipado que la historia trans-
mite como constante del comportamiento de estos seres frente
al Estado. En efecto, hemos absorbido la imagen de escrito-
res y artistas rebeldes, de un individualismo feroz, reacios
a cualquier tutela que pudiese comprometer su independencia
creadora. Una concepción romántica, sin duda, que sufre quie-
bras lamentables en todas las épocas y sociedades. Pero con
concepción romántica que pervive, en gran parte alimentada por
los desplantes de los mismos intelectuales y artistas.

La realidad venezolana ha sido, con las sin-
gularísimas excepciones fácilmente identificables, muy dis-
tinta. Desde el nacimiento mismo de la República, y aun an-
tes, el intelectual ha permanecido en las orillas de la es-
tructura estatal, bien en actitud plañidera o en el ejercicio
de rencorosa crítica cuya finalidad última es la de hacerse
notar. Antes fue la búsqueda del cargo secretarial o el con-
sulado, cuando no la más humilde de colocar en ministerios y
gubernaciones unos cuantos ejemplares del poemario o la nove-
la editados a crédito. Hoy es la batalla organizada, impetu-
sa muchas veces, con banderas auténticas o falsarias, para -
adquirir un status legal reconocido.

En la teoría se sostiene, no pocas veces con
ardorosa argumentación, que el dirigismo estatal es dañino y
esterilizante. Pero en la práctica no se considera nada de-
lictuoso que escritores y artistas obtengan becas especiales

para escribir poemas o novelas en los lugares más inverosímiles, admitida sin mayor análisis la asfixiante condición del medio cultural venezolano. Existe, pues, una potencial empatía que asegura una relación sin fricciones entre los dos polos de la controversia.

Dos leyes, ¿Para qué?

Por muy duras que sean las críticas que se puedan hacer a la política cultural del Estado venezolano, sería temerario negar que, a partir de 1936, ha habido una intención sostenida para satisfacer las aspiraciones de intelectuales y artistas. La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, con presupuestos raquíticos y sin una concepción integral de las funciones culturales, dejó una herencia nada despreciable. Escuelas de artes plásticas, de música; museos al nivel de la época y de la realidad nacional; publicaciones periódicas que sobreviven en nuestros días; intentos editoriales como la Biblioteca Popular Venezolana; estímulos a los creadores de diversas disciplinas. La Dirección de Cultura del Ministerio del Trabajo, posteriormente, amplió el espectro de las actividades culturales patrocinadas por el Estado, con el desarrollo del folklore y de las artesanías.

Lo que ambos organismos, conjuntamente con otros dependientes de consejos municipales y gobernaciones, hicieron no fue suficiente. Nadie lo discute. De esta insatisfacción emanó la tendencia de centralizar el esfuerzo

estatal en materia cultural, cuya culminación fue el INCIBA. Había, al fin, un centro único destinado a planificar, orientar y concretar la política cultural del Estado. Otros países latinoamericanos, para no establecer comparaciones con las realidades de otros sistemas económico-sociales, habían alcanzado frutos valaderos con instituciones similares. ¿Estaba Venezuela en el camino de lograr metas semejantes?

Bastaron pocos años para que se disiparan las ilusiones. Más allá de las rencillas menudas que, desde el comienzo, se suscitaron en torno a la designación de los directivos del organismo, estaba la evidencia de reiterados fracasos en los diversos frentes de la cultura nacional. Las escuelas de artes plásticas sufrieron un colapso del cual no se recuperan todavía. En el campo de la música se llegó hasta el planteamiento de una huelga en la Orquesta Sinfónica - Venezuela. El estímulo a la creación literaria demostró muy pronto su hilacha personalista y caprichosa. Las quejas de los dirigentes del Museo de Bellas Artes inundaron las páginas especializadas de la prensa diaria. En fin, un panorama caótico, en el cual las señales del parasitismo y la irresponsabilidad son ostensibles, ocupó el lugar de la República Cultural que la imaginación de los padres del Inciba se habían forjado.

Para colmo de males, tampoco se logró superar la dispersión. La acción estatal en las áreas científicas, tan necesarias en un país que requiere independizarse con urgencia, fluye por los cauces del IVIC y del CONICIT, organis

mos que no han sido ajenos a la desorientación y a la esterilidad del Inciba. Y no sólo esto: frente al supuesto órgano centralizador de la política cultural del Estado se erigió el Museo de Arte Contemporáneo, inspirado por otro núcleo dirigente con el patrocinio del Centro Simón Bolívar, para disputar la primacía en las orientaciones y, por supuesto, en las inversiones oficiales destinadas al fomento de la cultura nacional. El monopolio estaba roto.

¿El Estado o las roscas?

Entre las razones que se han dado para explicar el fracaso del Inciba -en general, de toda la política cultural del Estado- figura en primer plano la de la mezquindad presupuestaria. El senador Miguel Otero Silva, auspiciador de las dos leyes y de los dos organismos, dijo palabras duras cuando intervino en el Senado durante la primera discusión del proyecto de Ley de la Cultura. En tono agresivo, señaló que los gobiernos regatean a la cultura lo que, alegremente, despilfarran en actividades menos significativas.

Seguramente, lo asiste una gran dosis de justicia en su planteamiento. Pero los parámetros que él utiliza para analizar la situación no contribuyen a un esclarecimiento cabal del problema y mucho menos a buscar una salida justa para la deplorable situación que denunció. Es posible que el Estado esté en condiciones de incrementar sustancialmente sus aportes a la cultura. Pero lo más importante, desde el punto de vista de la sociedad venezolana en su conjun-

to, es cómo y en qué se han de invertir esos recursos fiscales.

Recordar aquí todos los pecados cometidos por los directivos del Inciba en materia de inversiones sería in tentar reescribir la picaresca. Más importante, a mi juicio, es señalar algunas tendencias negativas que, de repetirse en el Conac, frustrarían nuevamente las expectativas de los venezolanos.

Está, por ejemplo, la meteca inclinación de creer imprescindible el viaje a Europa para escribir un poema, un cuento, una novela; o para descubrir una vocación plás tica o musical. A esta desviación, cultivada hasta límites irritantes por el Inciba, no escapan siquiera las universida des nacionales. Hace poco, una profesora creyó indispensable trasladarse a París para hacer una investigación sobre el lenguaje popular venezolano. Entiéndase que no estamos negando la utilidad de confrontar experiencias y de conocer otras culturas. Simplemente, pensamos que todo eso debe ser rigurosamente planificado en función del desarrollo cultural del país, no en atención de satisfacer caprichos y vagancias.

Está, asimismo, la insaciable tendencia bu crática. El Directorio actual del Inciba consta de 28 altos cargos, se supone que bien remunerados, especie de micro-estado con más de una cancillería y todo un frondoso aparataje cuya justificación funcional no se encuentra en parte alguna. Convergamos que el presupuesto global de ese organismo es insuficiente para el cumplimiento de los planes que debe-

ría desarrollar. Pero convengamos también que la fronda burocrática absorbe una porción excesiva de ese presupuesto, sin resultados satisfactorios.

Y está, por último, la tendencia más peligrosa: la ambición, jamás disimulada, de los grupos privados dirigentes de la cultura venezolana de controlar y orientar, en función de sus muy particulares criterios estéticos, toda la acción del Estado en estas áreas. Nadie desconoce la existencia de estos grupos, su actividad tenaz, su capacidad para absorber y domesticar todas las disidencias intelectuales, su poder para influir sobre las diversas instituciones del Estado, su influjo en la opinión pública en virtud del control que ejercen sobre poderosos medios de comunicación social, su influencia a la hora de conseguir premios y reconocimientos.

En una estructura social como la nuestra, conformada por el espíritu de la libre empresa, nadie osaría discutirle a estos grupos privados el derecho que tienen a difundir y realizar su propia "filosofía" de la cultura. Pero, en cambio, sí puede discutirse su pretensión de dictar una política cultural al Estado y, aún más, la de manejar esa política a su libre arbitrio. Son esos grupos los que han impuesto en el país una discriminación al revés, originando un fenómeno enteramente distinto del que se produce en otros países. Consiste en abrir todas las puertas a la "vanguardia", por snobista que sea, mientras levantan verdaderas murallas de silencio y desprecio a todo aquello

que desborde los cauces por ellos establecidos. Ha sido esta política privada, transformada en política estatal, la que ha originado la terrible incoherencia que hoy sufre la cultura venezolana, verdadera esquizofrenia de tendencias.

Y se puede y se debe discutir la pretensión de estos grupos de crear una especie de mecenazgo por asalto, en el cual al Estado sólo le compete aportar dinero, pues la orientación y los gustos son de su exclusiva decisión. El senador Otero Silva ha identificado entre los enemigos de la cultura en Venezuela a los que él llama demagogos, que preguntan por qué el Estado invierte en arte o literatura mientras existen niños descalzos. Entendemos que es una manera de dramatizar el problema, pues no hemos conocido a nadie capaz de sostener tan peregrina idea. Lo que sí existe es mucha gente interesada en la cultura y en los niños descalzos que piensan que no hay nada de delictuoso en reclamar responsabilidad de los intelectuales y artistas. Y sobre todo que aspiran a que la política cultural del Estado venezolano tenga un carácter auténticamente nacional, que se oriente a beneficiar a todo el país y no al cumplimiento de postulados eminentemente minoritarios. Que las obras de escritores y artistas sirvan para que el niño descalzo sueñe y ojalá para que entienda por qué no tiene zapatos.

Federico Alvarez

EL CONAC

en la encrucijada cultural venezolana

"La presente Ley tiene por objeto establecer los principios rectores de la política cultural del Estado, la cual estará dirigida a su estudio y planificación, coordinación y ejecución, en el campo de las humanidades, las artes y las ciencias sociales, principalmente en sus manifestaciones no escolarizadas". (Art. 1º del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura)

La bifurcación de una cultura híbrida.-(1)

Funcionalistas o dialécticos, pragmáticos o doctrinarios, tanto los sociólogos como los políticos han comprendido la importancia del factor cultural íntimamente asociado a la identidad de un país para definir cualquier proyecto histórico.

Sea, pues, que se analicen a nivel sico-social o sociológico los mecanismos de la estructuración de -

un grupo de individuos, lo cierto es que hay una convicción común de que "sólo a través de personalidades organizadas, - no de 'individuos' o de 'mentes', alcanzan realidad viviente las sociedades y la cultura humana" (2).

De ahí que cada grupo social trate de imponer su cultura como expresión de su existencia y como justificación de su supervivencia.

Concebida, pues, la cultura como expresión de un proyecto histórico, resulta imposible hablar de una cultura venezolana - consolidada ya de una vez para todas y de forma singular.

Más exacto es decir que existen una multiplicidad de culturas separadas, dispares, a veces superpuestas, correspondientes a diversos grupos humanos que coexisten en el territorio nacional. Makiritares, waikas, goajiros, criollos, negros costeños, europeos naturalizados... constituyen comunidades lingüísticas diversas; la contraposición entre - el hombre de campo, el hombre urbano y el selvático configura un cuadro contrastado; entre los waikas, el intelectual - refinado de Caracas, el marginado del cerro, el proletario, - el pequeño burgués, el campesino, el latifundista provinciano, el industrial moderno, para no hablar de diferencias religiosas y políticas, contribuyen a la polarización de la colectividad nacional.

Esta pluralidad cultural, que se pretende simplificar con una dualidad (3), es, pues, rasgo típico de la vida venezolana. Tales grupos, aún sin articular sus esfuer

zos y creaciones en un proyecto común, actúan no obstante u nos sobre otros, configurando una sociedad y una cultura hí bridas y desintegradas.

Pero entre los diversos principios integra- dos de un proyecto común histórico ni la hispanidad, ni la indianidad, ni el pseudo-republicanismo, constituyen una -- clave unificadora. Definiéndonos como ibéricos, indios u - occidentales no alcanzaremos la autonomía y la autenticidad porque el origen y la causa de nuestra condición negativa - la dependencia con dominación- quedaría intacta.

En esta coyuntura han entrado en confronta- ción dos proyectos que discuten su originalidad, su autenti- cidad y ponen a prueba su capacidad polarizadora. La situa- ción cultural venezolana, a nivel de proyecto histórico, se halla en una encrucijada en la que por una parte suenan las sirenas del progreso y por la otra los clamores de libera- ción.

Los mitos dominantes.-

La cultura venezolana dominante ha tratado de articular el mito del progreso con una serie de símbolos y valores que permiten el proceso óptimo para la integración de las actitudes del pueblo.

Existe un mito de la riqueza inagotable de Venezuela según la cual, ésta es tan rica que puede arrojar se irreflexivamente a la explotación incontenida, su contra- partida, al decir de J.P. Pérez Alfonzo es que "la riqueza -

nos ha hecho compradores y no productores, ni creadores". -- Hay también un mito de la grandeza pasada, asociada a la figura de Bolívar, que hace sentirnos mentores espirituales -- del sub-continente, cuando en realidad somos unos desconocidos y todavía seguimos viviendo de las rentas bolivarianas; ¿no será cierto lo que Pedro Berroeta expresó con ironía y tristeza de que "en el futuro Venezuela será recordada por Bolívar y el Petróleo"?

Otros mitos como el de la hispanidad y el -- de la indianidad, basados parcialmente en la lengua y en la raza, además de idealistas resultan cada vez más inconsistentes y sus proposiciones están hechas más desde un pasado en cancelación que en la perspectiva de un futuro creador.

A. Salazar Bondy asegura que el indigenismo, el hispanismo, el criollismo, el nacionalismo geográfico, el occidentalismo y otras corrientes similares, son propuestas para llenar espiritualmente una realidad que se sabe vacía -- y para unificar una comunidad que se siente dividida: "aparte de sus virtudes parciales, son todas, a mi juicio, intentos fallidos de constitución de la nacionalidad y la cultura, en la medida en que ignoran justamente las causas de la situación en que vivimos. Prescriben sólo paliativos y fallan, por tanto, en la cuestión central, o proponen modelos que hoy día no pueden menos que perennizar la división o el estancamiento de nuestra comunidad" (4).

Sin embargo tales mitos funcionan no sólo -- como productos culturales que se consumen como si fueran al-

go natural, sino como paradigmas de un código ideológico emitido con algún propósito.

En tales discursos míticos desaparece la -- distancia entre el signo y el objeto; pretenden hacer pasar por un hecho, lo que es una opinión sobre un hecho; pretenden presentar la realidad, cuando sólo la están representando.

Estos mitos no asumen el riesgo de ser contrastados con la realidad y por eso no se preguntan cómo se ha producido la situación nacional y por qué está hoy despotenciada y dividida nuestra cultura.

Han desconocido, por tanto, que los lazos -- de dominación -- si no únicamente, sí fundamentalmente -- han sido los que han anulado o frenado la superación de las limitaciones en la educación, la capacitación y la libertad -- social, de donde se deriva la imposibilidad de acceder a -- los planos más altos de la actividad creadora no sólo científica e industrial sino también artística.

Venezuela ha sido un país desarticulado con su principio integrador fuera, y tal estructura ha facilitado la labor de penetración e invasión cultural (5).

Folklore y cultura.-

Sin embargo, queda todavía un mito que, al menos aparentemente, resiste esa crítica, y se justifica -- por su rescate del arte popular, del folklore criollo y de

las tradiciones locales. A pesar de nuestra estima por tales manifestaciones de la memoria artística de un pueblo, corren el riesgo de definir la identidad de la cultura de forma estática: ausencia de creatividad y sentido imitativo. Además tal arte popular interpretado a-históricamente ha alimentado algunos sub-mitos como los de que "toda cultura nace por la tierra" o "el proletariado industrializado de las urbes no es generalmente hacedor de cultura" (6).

Pero si el proletario no es hacedor de cultura, las razones no hay que buscarlas en su falta de comunión con la tierra - ello más bien incidiría en una diferenciación - sino en el hecho estructural de que la creación de cultura - por unos privilegiados implica la división social del trabajo. Es decir, si el campesino en otro tiempo hizo cultura - habrá que preguntarse qué campesinos fueron lo que hicieron cultura y cuáles eran los ritmos de trabajo-ocio, las relaciones de apropiación de tierras y las relaciones de producción cultural. Dudamos mucho que los campesinos actuales sometidos a las jornadas intensas de una zafra en un complejo agro-industrial de un latifundista sean más creadores de folkllore y cultura que los proletarios urbanos, por muy apegados a la tierra que estén aquellos.

Por otra parte, como hemos insinuado, la insistencia en el folkllore, el recurrir al arte popular, al --criollismo localista, cuando no se trata de juzgar potencialidades con vistas al futuro, significa relegar nuestra originalidad y nuestra fuerza creadora a sectores limitados y -

poco resonantes de la cultura juzgada en términos modernos.

En todo caso la balanza actual se ha inclinado hacia los sectores urbanos crecientes (7) y cada vez son más significativas la cultura masiva y las sub-culturas que se están generando en ese contexto.

Hoy se impone, por ejemplo, el estudio de dos sub-culturas, una de carácter popular (llamada "cultura de la pobreza", de la "marginalidad") constituida por los campesinos emigrantes del interior) y otra de carácter generacional, cuyo núcleo más activo está conformado por los sectores estudiantiles. Sin embargo, ambas sub-culturas requieren ser analizadas dinámicamente dentro de un modelo global de dominación-alienación con sus formas de integración social, manipulación cultural y dominación política.

Integración cultural vs. cultura liberadora.-

En esta perspectiva el folklore y la cultura, rural o urbana, marginal o generacional, no se inscriben en el sistema cultural dominante sino a condición de oficializarse o mercantilizarse.

La afirmación de que "lo que vale, se impone" o su correlativo geográfico de que "la auténtica expresión local se universaliza", son tanto más sospechosas cuanto más se revisten de intenciones rescatadoras, porque lo propio de una cultura de dominación es congelar las formas espirituales y la dinámica creativa en bienes culturales, -

en mercancías aptas para la difusión masiva. Tal mediatización pone la cultura en función de lo que el cliente crea - obtener de ellos, y no resuelve el problema de que un pueblo pueda expresar "su voz", "sus símbolos", "sus gestas" en el concierto universal.

Es una abstracción el pensar que son "únicamente la autenticidad, la sinceridad, el alcance y el contenido del mensaje, así como los valores estéticos que encierren las formas de expresión los que determinarán que la obra y/o el hombre trasciendan de lo local a lo universal"(8).

Sin negar cierta autonomía dialéctica de la cultura, ésta no llega a plantearse como proyecto histórico viable, si no es implementada socio-económicamente con una política cultural.

En la actual encrucijada la convergencia entre el aparato estatal y el sistema de empresas vigente permite implementar un vasto operativo para lograr la integración cultural de Venezuela al consumismo. Y de hecho en Venezuela la cultura oficial está condicionada por las necesidades culturales marcadas por los mecanismos mercantiles.

A pesar de los malabarismos verbales del Ministerio de Planificación es claro que el actual régimen ha reformulado el mismo proyecto capitalista. El anteproyecto del CONAC, pues, con todas las tácticas y variaciones que se le quieran imprimir se inscribe en la misma dirección.

La alternativa de una cultura de liberación

se encuentra de este modo en el trance más difícil de tener que adoptar posiciones frente a una maquinaria cultural imponente. La tentación es la de refugiarse en formas fáciles de evasión hacia mini-procesos paralelos, tan al gusto de grupos contestatarios e impotentes de las metrópolis, en un vano intento de crear una historia paralela ya que no se puede cambiar la historia real.

Nos parece más importante la profundización de una conciencia crítica, como preámbulo a soluciones alternativas políticamente eficaces, ya que la política cultural y su correspondiente industria cultural, pertrechada de medios masivos, no son fenómenos aislables del proceso socio-político global.

En efecto, un proyecto cultural de integración masiva, implementado con medios masivos y un presupuesto pingüe, puede desconcertar por la producción de unos milagros pseudoculturales sorprendentes. Por ello consideramos importante efectuar estudios sobre sus mecanismos de funcionamiento, en particular sobre los siguientes:

a) la persuasión a un público o pueblo consumidor sobre lo que es "valioso", "artístico", etc. en base a la lógica de diferenciación social. Este mecanismo, combinado con el efecto demostración se inscribe fundamentalmente en el interior (o bien desemboca) de una función discriminante. Como explica Adorno: "simultáneamente crecen, con el nivel de vida, las reivindicaciones de formación como deseo de ser contado uno en una capa superior"(9).

b) la aniquilación de los auténticos valores de la cultura por la dinámica de la "obsolescencia" provocada por la necesidad de mantener el mercado. Los expertos en mercadeo y publicidad, engranaje fundamental de las empresas estatales o privadas, conocen el valor táctico de lo "sorprendente", lo "nuevo". Su manipulación consiste en provocar continuamente nuevos símbolos en un proceso acelerado de consumo-desgaste para alimentar el mercado. Baudrillard ha señalado la manipulación cultural y social que se opera a propósito de la innovación formal: "la prioridad de esta función social de discriminación sobre la función estética es legible en la moda, donde pueden ser reactivadas a cada instante las formas más aberrantes y más arbitrarias en el plano artístico, con el sólo fin de proveer a un material siempre nuevo de signos distintivos" (10). A la integración social del pueblo a los intereses de la producción se añade así la manipulación cultural sobre sus necesidades y actitudes.

c) la sustentación del criterio de que con la posesión de objetos el hombre se culturiza. Se motiva -- más para coleccionar enciclopedias, discos, cassettes, y para poseer radios, televisores, etc. que para inducir actitudes de creación y participación cultural. El mismo monopolio cultural del mercado consumidor contradice la promoción de nuevos polos creadores de cultura. A nivel psicológico se manifiesta como una compulsión a "tener", que permite luchar contra la angustia de "ser", es decir, el consumo alivia la angustia vital. Sociológicamente se muestra en la sobrecar-

ga de los signos posesivos, que también actúan como demostrativos, y puede analizarse como la intención no sólo de poseer sino de demostrar cómo se posee bien. Más aún, en una coyuntura de "standing", genera un tipo de producción cultural ca racterizado por el consumo ostentatorio (11).

NOTAS.-

- 1) Nos referimos a la cultura como "un sistema de valores, símbolos y actitudes, con que un grupo humano responde a las sollicitaciones y conflictos que provienen del mundo de la existencia", según la definición de A. Salazar Bondy en "Dependencia y cultura", ONAMS, Lima, 1973, pg. 2. Admitimos el hecho de que la palabra cultura comunica una valoración, que pone límite a la neutralidad de su uso e implica elementos de crítica y evaluación, sin afectar a la validez científica de los asertos. Situamos tal definición en la diferencia tripartita establecida por P. Ricoeur entre técnicas, instituciones y valores, entre los que sólo los valores se corresponden y homologan a la cultura propiamente dicha, sin negar la interrelación sectorial.
- 2) HALLOWELL, IRVING A., "Cultura, personalidad, sociedad" en CULTURA Y SOCIEDAD, Libros Básicos, S.C.A., 1965, pg.45
- 3) El problema de la pluralidad cultural está íntimamente asociada al problema de las nacionalidades, que cierto marxismo trata de reducir a engendro del régimen capitalista por el hecho de que la burguesía ha hecho del nacionalismo un arma ideológica. Pero esta argumentación no es teóricamente coherente, y de hecho la práctica de la China de Mao la ha negado. La cuestión nacional es mucho más compleja que la de su ideologización e instrumentación por la burguesía y la posición stalinista en "El marxismo y la cuestión nacional y colonial" no resis

te un análisis serio. Esa es la raíz de las diferencias Ruso-Chinas, y Mao la ha tenido muy en cuenta aún en sus "Cinco Tesis filosóficas" (3a. Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, 27-feb.-1957). Hasta el presente -que sepamos- sólo Gotxon Gárate ha abordado el estudio sistemático de la cuestión nacional en Marx (cf. "Marx eta Nazioa", Etor, Bilbao, 1972, aún sin traducción al castellano). En una perspectiva más histórica véase la obra "El nacionalismo y sus alternativas", K.W.DEUTSCH, Paidós, 1961. En Latinoamérica ha cobrado especial interés el problema peruano, debido sobre todo a los 3 millones de indios. Sin embargo la prioridad dada a la dependencia económica global, ha hecho que se marginen otras contradicciones como el de la diglosia (idioma dominante-idioma dominado), la explotación centro-periférica (ciudad-campo), que si bien están condicionados por el factor económico no se resuelven --mecánicamente con una revolución social.

- 4) SALAZAR BONDY, A., "Dependencia y Cultura", ONAMS, Lima, 1973, pg.9.
- 5) Al respecto son importantes los estudios de R. QUINTERO sobre "Antropología del petróleo".
- 6) LISCANO, J., "Folklore y cultura", Avila Gráfica, Caracas, 1950, pg. 15.
- 7) Este es uno de los aspectos que preocupan a los elaboradores del Anteproyecto de la Nueva Ley de la Cultura: "un país predominantemente agrario, en 1936, con 34,7 por ciento de población urbana y 65,3 por ciento de población campesina, ofrece en la actualidad el siguiente cuadro: 67,5 por ciento de sus habitantes moran en la ciudad y - 32,5 por ciento en el campo". Cf. Exposición de motivos; III; La nueva situación, en "El Nacional", Caracas, 14-feb.-1975.
- 8) FÉRNAUD PALAREA, ALVARO, "Folklore y educación: ¿conceptos antagónicos? en EDUCACION , n. 148, Caracas, Marzo 1973, pgs. 77-101.

- 9) ADORNO, W.T., "Filosofía y superstición", Teoría de la seudocultura, Alianza-Taurus, Barcelona, 1972, pg. 161.
- 10) BAUDRILLARD, J., "Crítica a la Economía Política del siglo", S. XXI, México, pg. 37 (Vers. original pg. 43). También en G. DORFLES, "Símbolo, Comunicazione, Consumo", 1962, "Nuovi riti, nuovi miti" (1965) pueden encontrarse análisis sobre la entropía (desgaste) de los símbolos.
- 11) Ver: "Teoría de la clase ociosa" de TH. VEBLEN, México, 1971; también "Ocio y sociedad de clases" por J. DUMAZÉRIER, A. TOURAINE, Fontanella, Barcelona, 1971.

J. M. A.

II ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES DE LA COMUNICACION COLECTIVA

En la Universidad del Zulia se está consolidando una conciencia crítica sobre los esquemas tradicionales de la investigación y de la docencia en Ciencias Sociales. Por ello se resolvió allí hacer realidad el II Encuentro de Investigadores de la Comunicación Colectiva, que propiamente le correspondía organizar a la UCV. Del 13 al 16 de marzo de 1975 se reunieron en Maracaibo delegados de LUZ, UCV, UCAB y otros grupos.

El Encuentro comenzó con la dificultad de - la misma comunicación entre los investigadores. Ciertamente a ningún tipo de "profesión" se le puede adjudicar con - exclusividad la investigación específica de la comunicación colectiva, pues abarca varias simultáneamente. Por ello, sociólogos, antropólogos, psicólogos, economistas, filósofos,

criminólogos, periodistas, trabajadores sociales, etc., tratan de investigar el fenómeno comunicacional desde su respectivo punto de vista y según las distintas estructuras curriculares por donde cada quien ha transitado.

La dificultad se acrecienta si existe deficiente preparación epistemológica de base al elegir el proceso con el que se va a investigar la realidad social y comunicacional. Por eso, algunos asistentes al Encuentro tenían algunos planteamientos de "teóricos", "sofisticados" y "complejos". Inclusive alguna ponencia intentaba probar que la complejidad de los planteamientos está asociada a un problema de clases: lo simple y lo sencillo sería lo proletario, y lo complejo y más o menos abstracto sería lo burgués. El culto a la simplificación es inadmisibles en un trabajo investigador serio. El investigador no es un divulgador.

Temática

Se pueden distinguir varias áreas, que por su importancia o por la discusión que generaron, resultaron las más interesantes.

En primer lugar, hay que señalar el tema de la ideología, en el que incidieron varias ponencias, alguna de forma directa, como la de Rigoberto Lanz. Aunque se discutió en comisiones y plenarios este tema, no generó una diversidad de opiniones tan fuerte como los siguientes puntos.

La propia definición de "investigador" jun-

to con el papel que debe representar en la sociedad suscitó una gran polémica. Se rechazó de plano que investigador es simplemente el que publica en revistas reconocidas internacionalmente, el que hace trabajos sofisticados reconocidos a sí mismo por Centros de fama internacional; este tipo de definición un tanto fenoménica fue fuertemente criticada. Al investigador no se le puede definir como un ente aislado, - sino en relación con la sociedad que le rodea. Lo que interesa es qué investiga, cómo y para qué. He aquí las respuestas logradas a cada una de estas tres preguntas.

Fueron seleccionadas las siguientes áreas - prioritarias de investigación para la coyuntura actual venezolana:

1) Articulación entre el sistema comunicacional del país y la base económico-social que sustenta.

2) Análisis de la configuración interna de los Medios de Comunicación Social en Venezuela.

3) Estudio interdisciplinario de los contenidos ideológicos y su funcionamiento.

4) Elaboración de una nueva teoría de la comunicación en Venezuela.

5) Elaboración de modelos de comunicación transformadora de la sociedad.

6) Examen de la contribución que pueden hacer los Medios de Comunicación a los cambios educativos que requiere el país.

Sin embargo, se echaron de menos orientaciones sobre cómo investigar.

Por fin el objetivo del investigador debe ser crear conocimientos que generen transformaciones sociales y promuevan la liberación del hombre y el desarrollo nacional. Un tema que despertó gran polémica fue el de la participación o no del investigador en los diseños de política comunicacional, alentados por el Gobierno. Unos, de una forma un tanto iracunda, cuestionadora "a priori", negaban toda posibilidad de participación. Otros, con proposiciones más o menos acríicas, intentaban en nombre de un realismo pragmático una participación directa; así opinaban los grupos de A. Pasquali, Evangelina García y Héctor Mujica. Predominó esta segunda tendencia. Por ello en las "Resoluciones y Recomendaciones" finales del Encuentro se pedía la colaboración de los investigadores, "quienes sin renunciar a su actitud crítica, deben asumir la responsabilidad histórica que les corresponde en una sociedad de transición".

Otro punto, que no generó demasiada discusión por haber completa unanimidad, pero que aparece bastante destacado en las "Resoluciones y Recomendaciones", fue el tratamiento dado a la publicidad: se analizó su contenido, sus efectos y su relación en general con la estructura de poder económico e ideológico del país y se acordó recomendar al Estado controlar su poder manipulador.

El Encuentro en perspectiva

El I Encuentro, realizado en 1971, fue una experiencia piloto. Todos iban más que nada como tímidos observadores a encontrarse y conocerse personalmente. No lo--gró ni siquiera asegurar la continuidad prevista en sus acuerdos, ni en el tiempo ni en el espacio. Sin embargo, aquel I Encuentro sentó una base organizada para el futuro.

Este II Encuentro representa ciertamente el punto de arranque, inicial pero decisivo, en la investigación de la compleja problemática de la comunicación en Venezuela. La coyuntura comunicacional de hoy es notablemente mejor que la de 1971. Un cuerpo serio de investigadores está surgiendo para llenar un gran vacío de trabajo significativo, real, serio y trascendente. Exigen que los teóricos abandonen e-lucubraciones que no afectan la marcha de la historia y se-metan de una vez en la realidad venezolana y mundial; y re--quieren de los prácticos que hagan algo más que manipular datos.

Queda aún indefinido un interrogante: ¿Cuál es el compromiso de esta investigación crítica con la reali--dad y con los proyectos prácticos? ¿Qué correspondencia de-be haber entre ambos?

Por fin, este Encuentro ha servido de base -de sustentación para la constitución del Centro de Investigadores de la Comunicación Colectiva, adscrito a la Escuela de Comunicación de la Universidad del Zulia. Esta consecuencia

de orden práctico tiene gran importancia para la investigación de la Comunicación Colectiva en Venezuela.

El III Encuentro se realizará el próximo año en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación -- (UCV); dirigido por A. Pasquali. La tematización será ya -- mucho más específica y explícita. Se puede esperar que sentará pautas bien definidas para trabajar en torno a la teoría, metodología y áreas prioritarias de la investigación -- de la comunicación en Venezuela.

FOLKLORE Y CULTURA DE MASAS

(Papel de trabajo presentado por
LUDDOVICO SILVA en el
II Encuentro de
Investigadores de la Comunicación)

El ya famoso decreto del "1 por 1" ha tenido la virtud de resucitar una viejísima polémica venezolana: la de la importancia y el alcance del folklore (yo lo escribo así, aunque protesten los puristas del idioma), polémica que se ha reactualizado en la misma medida en que se han reactualizado los estudios sobre la llamada cultura de masas, que más bien debería llamarse cultura para las masas, siempre que se entienda por "cultura" no tan sólo lo relativo --

a ciertas actividades nobles como el arte, sino también a ciertas actividades innobles -a pesar suyo- como la televisión. El problema del folklore es el mismo problema de la identidad nacional. Pero la gente comienza a no entenderse cuando separan el folklore de todos los otros problemas que implica la identidad nacional. El principal de estos problemas, a mi juicio, es doble. En primer término, es absurdo separar las cuestiones del folklore de las cuestiones de la entera cultura nacional: los problemas que se derivan de nuestra condición subdesarrollada, de nuestra dependencia (que no se matiza con esa falsa "segunda independencia" de que hoy tanto hablan los políticos que no se valen tanto de Bolívar como de los bolívares), los problemas de nuestras clases sociales, que están hoy más que nunca engruilladas entre sí y, en fin, los problemas de toda nuestra sociedad. En segundo término, nunca se podrá averiguar la identidad nacional del folklore mientras no nos demos cuenta de que, históricamente hablando, le ha llegado su hora de muerte a las nacionalidades. Las nacionalidades no son sino un invento post-medieval, que vino a sustituir el viejo régimen de ducados, condados, séquitos, cortes, etc. Pero el capitalismo barrió con toda aquella fragmentación, lo mismo que barrió con el sistema social de la servidumbre (para instalar una mucho más refinada y cruel, pero más avanzada -- históricamente: el régimen salarial). El capitalismo pudo haberlo porque en su esencia misma figura el hecho de ser un modo de producción universal y universalizante, como ya lo decía Marx en 1845. Esa universalización de todas las relaciones sociales incluye, por supuesto, a la cultura, y dentro de és-

ta, al folklore. Por eso yo no creo mucho en los folklores "nacionales", como tampoco creo mucho en las fronteras geopolíticas de los países latinoamericanos. Si Bolívar mismo no creía en ellas y pensaba en términos continentales, por qué habremos nosotros de tener menor sentido histórico? Si yo hubiese sido el autor del decreto del "1 por 1" -que por lo demás, no es un mal decreto- habría pensado, no sólo en la música folklórica venezolana, sino también en la chilena, en la argentina, en la mexicana, en la peruana, etc. Para mí, el folklore nuestro incluye tanto los joropos de los llanos venezolanos como las cuecas chilenas, las milongas argentinas o las cumbias colombianas. Y lo que digo del folklore musical puedo decirlo de la cultura toda; yo no veo ninguna diferencia sustancial entre un poeta argentino y un poeta venezolano, y si un músico escribe una partitura sobre la Cordillera de los Andes, tendrá como auditor a la cordillera entera, que abarca casi todo el continente. Un cuadro del chileno Roberto Matta es para mí tan venezolano como un cuadro de Reverón. Yo mismo, como escritor, no escribo para ser venezolano, sino para la gente de habla castellana, y también para los brasileños.

Tales son los dos reparos fundamentales que yo le hago a la noción tradicional de "folklore". Ahora -- bien, hay que preguntarse qué relación estructural tiene este problema con la situación general de nuestras comunicaciones de masas?

Folklore no es tan sólo lo que tiene rela--

ción con determinados pasajes musicales, o con cantares populares; folklore es todo lo que está dirigido al pueblo (Volk) y en nuestro país, como en toda Latinoamérica, al pueblo se le dirige una intensa metralla cultural con la cual se lo intoxica, se le atosiga y se le asesina mentalmente. Lamentablemente, también eso es folklore, como lo son también, por ejemplo, los discursos de Rómulo Betancourt, según sabiamente demuestra el profesor Angel Rosenblat en la última edición de sus Buenas y Malas palabras. Nuestros medios de comunicación (con muy pocas excepciones, tales como la heroica Radio Nacional, o la Frecuencia Modulada, o uno que otro programa de televisión) no hacen más que enfermarnos de mal folklore. Pues hay que recordar que hay folklore bueno, pero también - folklore malo, como hay cultura buena y cultura mala. Para qué insistir en la ridiculez anestésica de las telenovelas? Para qué insistir en la insistencia enloquecedora de los mensajes comerciales? Eso ya ha sido hecho en algunos excelentes estudios, dentro de los cuales figuran modestamente algunos míos. Pero lo que no se ha estudiado bien -que yo sepa es la "nueva política cultural" de nuestra televisión. A raíz de los duros y eficientes ataques que le dirigió hace ya tiempo Alfredo Tarre Murzi -en su calidad de Presidente del INCIBA- la televisión decidió "culturizarse", aunque sin disimular el odio hacia Tarre Murzi. Se hizo una especie de Reglamento, del cual nadie sabe si fue terminado o no, si es aplicado o no. Se dijo, por ejemplo, que habrían de acabarse definitivamente las cuñas hechas por niños para anunciar productos de los mayores: eso no sólo no se cumplió, sino -

que todos los días tenemos que verlo en su forma más grosera. Por otra parte, ahora se anuncian como "producciones - culturales" todos los bodrios que produce Holliwood sobre - el mundo greco-romano, que empiezan por un Eneas de pacotilla y terminan por un Hércules que pelea con... los aztecas! La gritería de los "blanqueadores" y jabones "superbiológicos" tampoco ha cesado. La recomendación de que ciertos -- productos son buenos porque eso aseguran en "los hospitales norteamericanos", es una manía instituída y casi estatuida. El Ministro de Comunicaciones decide que la telenovela "Raquel", debe terminar para tal fecha, e inmediatamente le organizan una anti-campaña, frente a la cual el Ministro se amilana, y permite que la telenovela se difunda hasta que el canal lo desee, y hasta que lo deseen, por supuesto, los anunciantes de ese espacio. Los niños tienen que ver unas - "comiquitas" que tienen de cómico lo que tengo yo de indonesio. Tarzán sigue siendo una especie de "playboy" medio -- desnudo, y ya no es tanto "Tarzán de los monos", sino el mo no de Tarzán. Es necesario decir que siguen teniendo valor los programas de Uslar Pietri y las entrevistas de Sofía Imber, aunque ésta no deje hablar a sus entrevistados. Tam--bién son valiosos algunos programas de Eladio Lares, aunque Eladio hace también un noticiero bastante tendencioso. Y - lo que hace Amador Bendayán no me disgusta, sobre todo por su buen humor. Me río con gusto cuando veo a Joselo y a la gente de "Radio Rochela", que son muy buenos actores. Pero todo lo demás, lo detesto.

Eso, todo eso, es cultura y es folklore. --

Cultura es todo lo que cultiva -para bien o para mal- al hombre, mediante productos que el hombre mismo hace; y folklore es la voz dirigida al pueblo. No hay que descartar, por tanto, de ambos conceptos, las significaciones negativas, ni, -por supuesto, las positivas.

En diversas ocasiones he hablado de la "in--dustria cultural" término tomado de Adorno Horkheimer. En -nuestro país lo que hay es una industria de las conciencias, una manera de manejar los espíritus, un modo de estrujarnos las conciencias. Son los incautos quienes caen en ese juego pero da la casualidad de que la mayoría son, o somos, incau-tos. Allí, el folklore se convierte en una patanería intelectual, en una especie de injerto de Dinosaurio con Transistor. El folklore se transforma en algo tan pavoso como las alpar-gatas con medias, o como los corinones de lágrimas de San Pedro, o fumar desnudo, o preguntar por teléfono "de parte de quién, para ver si está?", o en fin, como cantar el alma llanera en París, rascados, un 31 de Diciembre...

El folklore y la cultura de masas son algo así como mi tía y mi abuelo: tenían todo que ver, pero no --veían nada.

GUIA BIBLIOGRAFICA

QUINTERO, Rodolfo
ANTROPOLOGIA DEL PETROLEO
Siglo XXI, México, 1972

"Entre las tareas más duras de un antropólogo está la de descubrir el origen de una costumbre... Pero las costumbres predominantes en la Venezuela contemporánea hacen su aparición de forma violenta en fecha reciente, vinculadas cronológicamente al proceso de la explotación del subsuelo nacional, a la sucesión de acontecimientos que arraigan la cultura del petróleo". Cultura del petróleo --- "que cambia la manera de ser del hombre venezolano y pone en entredicho la identidad y la libertad del pueblo, su capacidad de poseerse a sí mismo".

La "Antropología del petróleo" es un libro importante desde muchos puntos de vista. Este "ensayo de antropología socio-cultural" -como lo llama justamente su autor- parte de la hipótesis de trabajo del "estancamiento y destrucción de rasgos culturales nacionales por la acción de la cultura del petróleo", y se propone "reseñar procesos

que moldean estilos de vida de los hombres que integran la - población del país" así como "averiguar los mecanismos de o- posición a las culturas y sub-culturas criollas que facilitan la penetración de una cultura de conquista (la del petróleo)".

El libro responde a la convicción de su autor de que no basta con "hablar y escribir únicamente sobre la - dependencia económica y política" sin iluminar al mismo tiem po la dependencia cultural que la acompaña. Rodolfo Quinte- ro se dedica, con minuciosidad de artesano, a describir la e volución del comportamiento de los diferentes estratos socia- les bajo la cultura del petróleo y a mostrar la interrelación de los valores pseudoculturales y de las lacras que revisten el esqueleto de nuestra dependencia económica: "...burocracia sindical, indisciplina y vagancia extendidas, corrupción mul- tiforme, domesticación de grupos humanos, división y sub-di- visión de la población progresista, inclinación desmedida ha- cia la vida confortable, afán de imitar lo extranjero, acti- vidad científica rutinaria y dirigida, nacionalismo verbal, frecuencia de gestos y frases importadas, miedo, surgimiento de sectores "lumpen" en todos los niveles de la actividad so- cial..."

La "Antropología del petróleo" no se queda - al nivel de la descripción y la denuncia, sino que propone - alternativas y sugiere bases para la afirmación de una genui- na política cultural "donde se integre el pasado, adquiera - efectividad el presente y se asimilen justamente elementos - positivos de otras culturas". Obviamente, no se podrá concre-

tar esa cultura nacional "sin que sucedan cambios estructurales que la condicionen" y sin una previa ruptura de dependencia..

Sustenta el libro la tesis de un desarrollo autónomo, de una descolonización, por vías no capitalistas. Para ello es preciso, antes que nada, "que una masa de hombres piense coherentemente y en forma unitaria sobre la realidad presente", porque "crear una nueva cultura no significa hacer individualmente descubrimientos "originales"... si no principalmente difundir verdades ya descubiertas, socializadas, y convertirlas en bases de acciones vitales, en elementos de coordinación..." Por supuesto, "el renacer enriquecido de culturas y subculturas nacionales es inseparable de la formación de ambientes favorables a la recuperación de grupos humanos, integrantes de la población venezolana".

El libro de Rodolfo Quintero, aun con sus limitaciones reconocidas, es un obligado punto de referencia en el esfuerzo interdisciplinar por iluminar nuevos senderos, a través de los cuales sea viable una auténtica cultura nacional.

J.I.R.

Cultura y Dominación, dos términos muy debatidos y debatibles. Dos conceptos con las más diversas interpretaciones. Dos palabras que se oyen diaria y continuamente en nuestro medio y alrededor de las cuales se diserta, escribe o especula. Cada persona, mejor, cada intelectual, tiene su propio concepto de lo que significan Cultura y Dominación. Todo depende del ángulo desde el cual se le mire y, de la ideología de cada hombre.

Aníbal Quijano, en apenas treinta y cinco páginas nos desarrolla cinco puntos en torno al estudio de cultura y dominación. Los primeros párrafos están dedicados a presentarnos el escenario del problema -Terreno Problemático-. En ellos se manejan términos, frases, conceptos y supuestos. Quijano cuestiona, por ejemplo, el uso de "integración de los indios en la cultura nacional" e "integración de los marginados en la sociedad". Para el autor, nadie se preguntó -"si esa cultura nacional era apta para ello o si la cultura de los indios debía ser integrada en aquélla". En cuanto a los marginados sostiene que, no se ha precisado si la misma sociedad permite esa integración.

Quijano nos habla del concepto de "no público" y lo completa con los de "cultura oficial" y "cultura no oficial". Considera que si bien estos términos no cambian -

la situación, al menos, la enriquecen.

Dominación y conflicto en el orden de la cultura.

Aquí analiza las relaciones entre cultura y sociedad. Nos encontramos con ideas como: "los elementos -- que integran un mundo cultural, así como las relaciones que los grupos sociales guardan entre sí respecto de la cultura de su sociedad, en cada momento, son fundamentalmente dependientes de los procesos y configuraciones que tienen lugar - en la estructura básica de producción y de poder social y político aparejado..."

En esta parte, su estudio gira alrededor de subcultura, cultura de los dominadores, cultura dominante, - cultura dominada y, mecanismos usados por los dominantes para lograr sus fines. Cae luego, en algo muy concreto y real: cómo las culturas orientales resisten al influjo europeo --- mientras que la cultura indígena Latinoamericana se arrincona. A ésta la tilda de "subcultura campesina".

Conflicto y cambio en la cultura contemporánea

Afirma Quijano que "intercambio y conflicto son dos modos necesarios de existencia en las unidades estructurales. Existen conflictos y contradicciones entre culturas globales, entre subculturas de un mismo universo cultural global, entre campos culturales dentro de cada cultura". Situación que resulta lógica -él mismo lo advierte- debido - al desarrollo científico-tecnológico. Es obvio que, dentro

de éste, se incluya el papel que juegan los "poderosos medios de comunicación".

De este intercambio de elementos culturales entre sociedades distintas -fomentado por los medios- surge un nuevo sistema de interdependencia cultural de distintos valores, no siempre acordes ni compatibles con el orden establecido. Es aquí donde se manifiesta el conflicto "cada vez más abierto dentro de las propias culturas dominantes, penetrada sin pausa de elementos entre sí contradictorios".

Leemos algo que nos parece digno de reflexión: "Este emergente sistema de intercomunicación y de conflicto cultural a escala planetaria, no se establece ni opera en un vacío histórico, sino en el marco de un sistema de interdependencia y de conflicto entre sociedades, el cual es también un orden internacional de dominación".

Democratización. Estado y Cultura oficial.

El último párrafo del estudio de Quijano resume su idea acerca de los conceptos democratización, Estado y Cultura oficial. "Si debe abrirse el camino a una democratización de las relaciones culturales entre los grupos de una sociedad, no sólo será necesario que cambien el orden social y el orden de la cultura, sino que todo ello ocurra de un modo en que se ensanche permanentemente la autonomía de los hombres no sólo para participar como "clientela", como "público" de una cierta cultura, ni tan siquiera para juzgar, usar o rechazar libremente, sino ante todo para producir y difundir cultura"

INFORMACIONES

COMUNICACION Y CULTURA

Acaba de llegar a nuestras manos el Nº 3 de la importante revista "Comunicación y Cultura" que se edita actualmente en Buenos Aires y que dirigen Hugo Assmann, Armand Mattelart y Hector Schmucler.

El papel de los Servicios propagandísticos norteamericanos para el exterior, la discusión sobre tele-educación (especialmente el uso de satélites artificiales) y el análisis de los procesos que se verifican en algunos países de nuestro continente en relación a los medios de comunicación son sólo algunos de los tópicos sobresalientes - de los que -con profundidad y, sobre todo, con un sólido soporte documental- se ocupa el número de "Comunicación y Cultura" al que hacemos referencia.

"LA DESCOLONIZACION DE LA CULTURA"

El programa "la Descolonización de la Cultura" correspondiente al espacio "Expresión libre" de Cadena Venezolana de TV. (Canal 8), fue sin duda el programa más significativo del mes de marzo. La actualidad del tema unida a la sugestión de un título preñado de connotaciones revolucionarias logró catalizar la atención de algunos públicos preocupados por el quehacer cultural. Sin embargo su presentación -- frustró algunas expectativas.

Si es cierto, como dice Federico Alvarez, -- "que una de las cosas que revelan con más claridad la falta de vitalidad de la cultura venezolana es la ausencia de polémica", dicho programa del canal 8 sería un exponente de esa falta de controversia.

En efecto, a pesar del respeto que pueden merecer los panelistas del programa mencionado: C.A. Figueredo, L. Beltrán Guerrero, Dr. Eduardo Casanova y Dra. Virginia Bethencourt, la falta de opiniones contrastantes convirtió la mesa redonda en un juego amistoso y monocolor.

Pero, a nuestro juicio, la ausencia de polémica no responde a la falta de interés. ¿Alguna vez se ha escrito tanto en prensa sobre cultura? ¿No se han reunido intelectuales y artistas en Maracay para abordar temas como los de la dependencia cultural y la búsqueda de una cultura alternativa?

¿Cuándo han proliferado tanto los grupos de cultura popular? La explicación, pues, de la falta de polémica fuera o dentro de los programas masivos hay que buscarla en otro ámbito, y en particular en las modalidades como es planteado el tema a la opinión pública.

Sin duda el programa mencionado hubiera mejorado notablemente con la presencia de un A. Pasquali, un Alfredo Chacón, un Ludovico Silva... o cualquiera de esos -pensadores que bregan por una cultura alternativa. No sabemos si no se les invitó o simplemente declinaron la invitación. Lo cierto es que una presencia de ese estilo hubiera enriquecido el debate con elementos críticos sobre una serie de supuestos que inconscientemente o ~~a~~ sabiendas se eludieron en el panel.

Así se supuso qué se entendía por "identidad nacional", "cultura"; apenas analizaron las raíces y las soluciones de la "desintegración cultural venezolana"; se evadió el problema de las relaciones culturales internas y el de los mecanismos de la producción cultural.

En resumen, celebramos la existencia de este tipo de programas, aunque consideramos que esta vez su desarrollo no fue tan feliz.

"LA CULTURA ALTERNATIVA"

Desde el viernes 11 de abril hasta el domingo 4 de mayo se ha venido realizando, en la ciudad de Mara-

cay, lo que se ha llamado "EL ENCUENTRO NACIONAL DE JOVENES ARTISTAS". El redactor del Papel Literario de EL NACIONAL, Igor Molina, lo llamó, y muy bien llamado, "Un encuentro para la cultura alternativa".

La "confrontación" de Maracay fue un encuentro abierto sobre la cultura, sobre sus más importantes variables (Cine, Comunicación de Masas, Plástica, Urbanismo, - Diseño, Música y Metodología crítica). "Fue un encuentro sobre el papel que le incumbe a los intelectuales dentro de la responsabilidad de crear una auténtica cultura alternativa, en respuesta a la alienación de la conciencia que genera la otra cultura, la mayor, la cultura dominante".

Al enriquecimiento del mismo contribuyeron - las polémicas entre teóricos y prácticos, entre políticos y artistas, entre militantes artistas y artistas militantes. - Progresivamente las posiciones herméticas se han ido salvando por la conciencia creciente de la importancia del quehacer cultural, y esta ha sido la distinción fundamental entre el pasado encuentro de Cabimas y este de Maracay.

I ENCUENTRO DE COMUNICADORES SOCIALES

Estos últimos meses, marzo y abril, y ahora mayo, han constituido una muestra de lo que se está haciendo en el país dentro del campo del estudio y la investigación sobre comunicación. Primero fue en Maracaibo el II Encuentro de Investigadores de la Comunicación, luego fue en Maracay -

con el I Encuentro de Jóvenes Artistas y ahora ha sido el -
I Encuentro Nacional de Comunicadoras Sociales. Este encuentro
de las comunicadoras se realizó entre el 9 de mayo y el
11 del mismo mes. En el próximo número de Comunicación --
3 COMUNICACION- dedicaremos, en la sección de documentos, -
todo un análisis y proyección de este encuentro.

NUEVOS LIBROS EN COMUNICACION

Ha aparecido en las librerías, dentro de la Editorial "Fernando Torres Editor", una nueva colección de libros sobre el tema de la Comunicación. Entre los títulos que se destacan se encuentran: WILLIAM MORRIS, "Imagen y Comunificación"; ALBERT KIENZ, "Para un análisis de los mass media"; CHARLES FORD, "La cámara y los mass media"; SIMON - MARCHAN, "Vanguardia artística, estructuralismo y semiótica" etc.

FRASES SOBRE LA CULTURA

JEAN ZUNE

"Consideramos que la política cultural del país debe hallarse esencialmente dirigida hacia dos grandes sectores: la juventud como agente de transformación social natural, y las grandes mayorías populares que hasta ahora se hallan totalmente marginadas del hecho cultural"

LUDOVICO SILVA

"En los países subdesarrollados el ciudadano corriente cree que la "cultura" es, y debe seguir siendo, un producto exquisito, sazón espiritual que crean unos pocos seres privilegiados; siente que para acercarse a la "cultura" debe hacer un gran esfuerzo, "ponerse a la altura" y, - en fin, salirse de lo que él comunmente es. La cultura se le presenta como un ente extraño, el alienum por excelencia. Cree que cultura es el poema hermético, la música electrónica, la pintura informalista, también el mundo de la ciencia. Confunde lo que no son sino expresiones de la cultura con la cultura misma"

JOSE IGNACIO CABRUJAS

"... Uno escribe para la gente, uno hace cine para la gente. Creo que la dependencia actúa sobre nosotros cuando no conocemos a la gente y cuando hacemos un producto de arte sin importarnos la repercusión de ese producto en la gente.

FEDERICO ALVAREZ

"... A estas alturas es bastante problemático hablar de dependencia cultural en el sentido de que el mundo es cada día más interdependiente y uno no sabría discernir hasta qué punto es legítima la asimilación de formas culturales de otros países y hasta qué punto esto es producto de la simple imitación y de la falta de juicio crítico. Sin embargo creo que en los pueblos latinoamericanos sí hay una tendencia muy fuerte a la imitación por la simple imitación, -- por estar de moda..."

LUIS BRITTO GARCIA

"... Es difícil sentar un límite entre lo que es dependencia y lo que no lo es. Yo creo que algunas formas de la dependencia son extraordinariamente buenas: tocar la novena sinfonía de Beethoven es una buena dependencia. Yo creo que el límite entre la dependencia buena y mala comienza cuando los valores importados nos impiden juzgar nuestra realidad, nos ciegan sobre nuestra realidad y nos autorizan a sentirnos como distanciados de ella. La cultura es la -- reacción de la inteligencia frente a la realidad. Cuando la cultura se hace simplemente reacción de la inteligencia frente a la cultura, ya se comienza a caer en una especie de --- círculo vicioso. Cuando nosotros simplemente estamos reaccionando a lo que nos llega por correo desde París o los Estados Unidos, nos hemos desarraigado totalmente..."

RAFAEL PINEDA

"... El horizonte de la cultura está en la mente y en la tierra. Por eso la cultura es universal, o debería serlo, pero la identidad del hombre está localizada en una - circunstancia precisa"



CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
"JESUS MARIA"

Apartado 20133 - Tel.
CARACAS (102) -

City Park

5.00